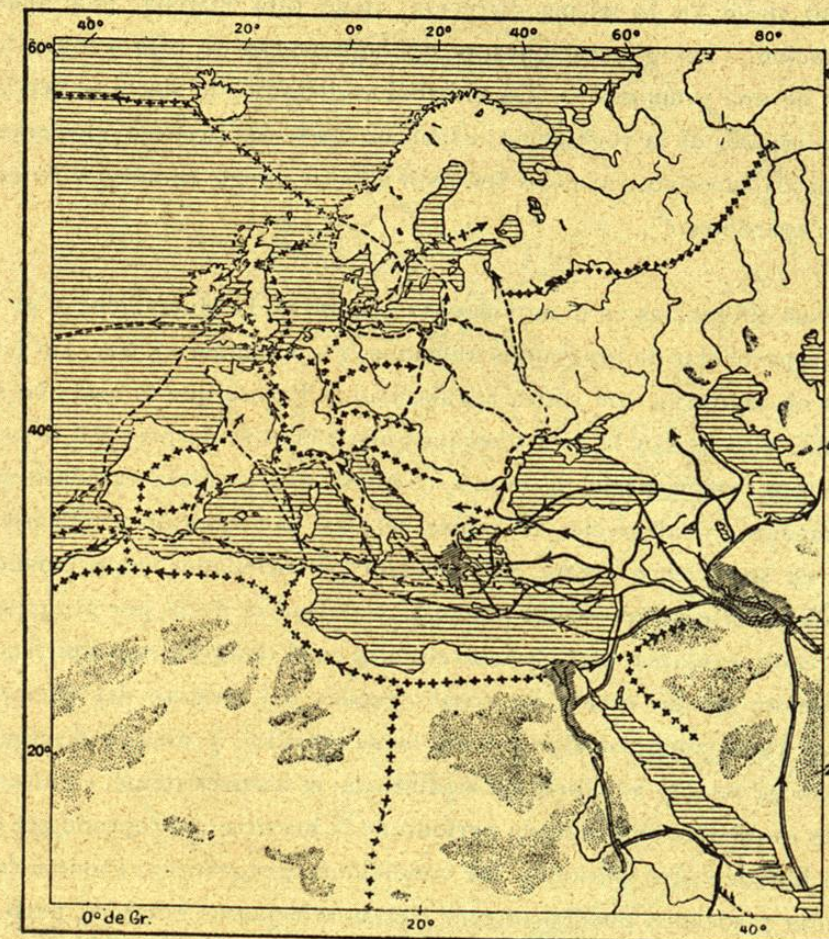


haber sido transportados á lo lejos, hacia el Sol poniente, viéndonos envueltos en plena luz en los cambiantes paños de oro y de púrpura?

N.º 47. Algunos caminos de la civilización eurasiática.



—————	Caminos utilizados lo menos desde 7000 años
- - - - -	4500
. . . . .	2500
+ + + + +	600
x x x x x	300

1:55 000 000  
0 500 1000 2500 kil.

Las generaciones se suceden de una manera continua, cada instante se lleva células gastadas y trae células nuevas, nacen individuos que

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.



reemplazan á los muertos. Los movimientos de evolución se producen, pues, de una manera insensible, pero cuando se les estudia á intervalos de años, de décadas, de siglos, se notan contrastes, se distinguen fisonomías diferentes en el conjunto de los individuos y de sus ideas: la sociedad no sigue ya la misma dirección, tiene otra marcha, una nueva orientación. Las generaciones se distinguen una de otra «como los nudos de una gramínea». En el árbol cortado por la sierra se ven los brotes anuales de la vegetación; asimismo los siglos transcurridos muestran pasos sucesivos, avances lentos ó súbitos, luego retrasos y detenciones aparentes.

Esas diferencias en el movimiento general de la Humanidad y en la marcha particular de los grupos humanos, ¿se cumplen al azar, sin ley, ó, por el contrario, con cierta regularidad? Parece que la sucesión de las ideas directivas y la de los hechos que de ellas se desprenden se producen con una especie de ritmo, como si una péndola regulase sus alternancias, y al efecto diferentes teorías han querido explicarlas. Vico, en su *Scienza Nuova*, nos muestra las sociedades evolucionando durante la serie de las edades por *corsi* y *ricorsi*, es decir, por progresos y regresos regulares, describiendo círculos en el tiempo y reproduciendo siempre un mismo estado de cosas después del término del circuito. Es esta una concepción algo infantil en su sencillez, y ningún discípulo de Vico ha podido admitirla sin modificarla: es harto evidente, en efecto, que no es posible citar ningún período de la historia que reprodujese de modo idéntico otro período: las condiciones geográficas, económicas, políticas y sociales pueden ofrecer ciertas semejanzas notables, pero el conjunto de la situación presenta también diferencias esenciales, procedentes de las acciones y de las reacciones que se han producido al infinito en el inmenso organismo de la Humanidad. Así, no se ha cesado de comparar cándidamente el mundo á un simple movimiento de vaivén, á una serie de avances y retrocesos, y se habla también de una «espiral de civilización», cuyos ciclos, aumentados sin cesar, se desarrollan indefinidamente durante el curso de las edades.

Sin embargo, hay que reconocer que esa espiral es de forma bien poco geométrica y que cada acontecimiento viene á torcer la curva. Sucede también que, en los períodos locales de retroceso hacia la barbarie se

estrechan en vez de ganar en amplitud. El ritmo de los acontecimientos se conforma, pues, á leyes muy complejas, y resulta que por una simple

N.º 48. Algunos caminos de la civilización mundial hasta el viaje de Magallanes-Del Cano.

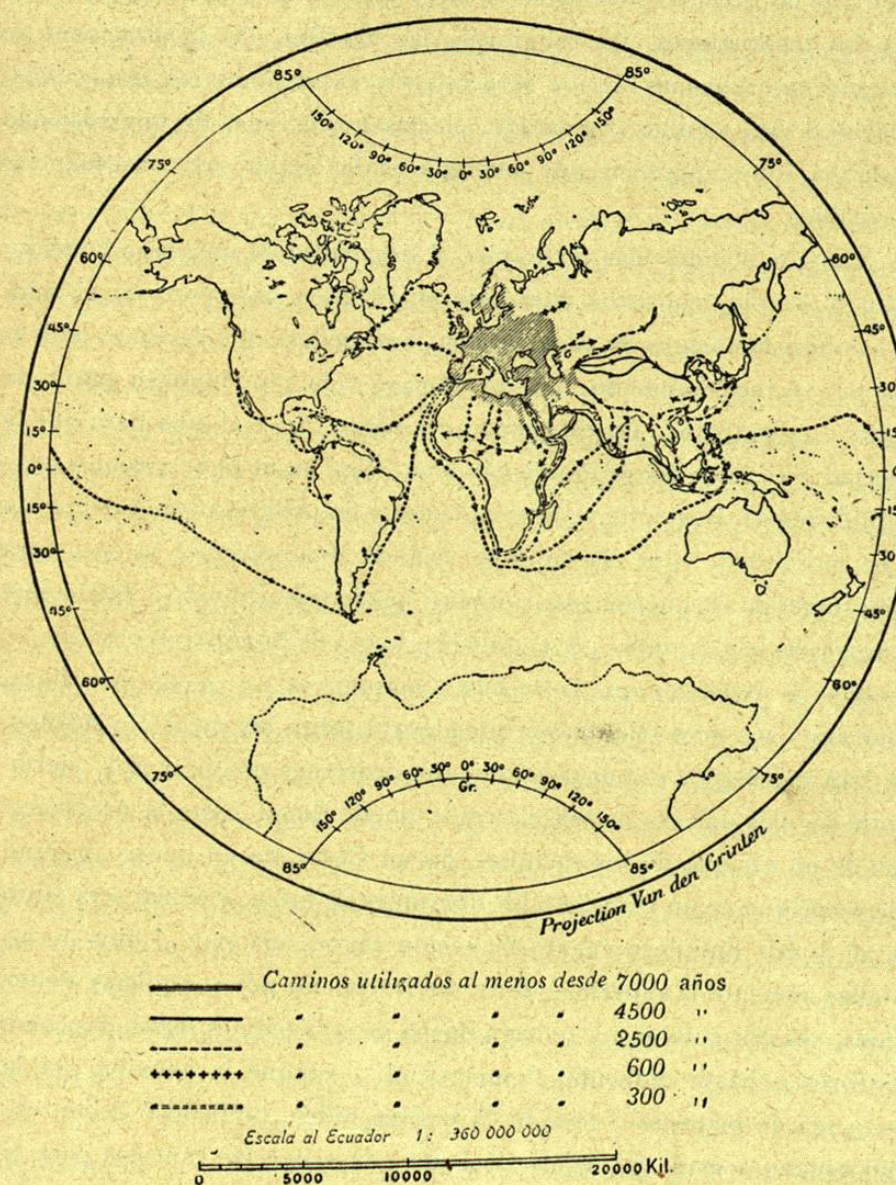


figura del lenguaje podemos permitirnos asimilarla á una oscilación ó modo regular de girar. Lo que es cierto es que desde muchos puntos de



vista los diversos grupos de hombres, tribus, naciones, Estados, presentan fenómenos de vida como los animales y las plantas: nacen, se fortifican, declinan y mueren, y el estudio profundo indica para todos esos fenómenos causas que pueden clasificarse en categorías de una manera general, bien que las diversas sociedades se entremezclan las unas en las otras y que las instituciones, las religiones, las morales, las civilizaciones se arrogan naturalmente ciertos derechos sobre sus dominios respectivos. Gracias á este estudio comparado, ciertas evoluciones de una sociedad permiten, pues, predecir por analogía cuáles serán sus consecuencias inevitables.

Las condiciones más favorables al desarrollo de un grupo humano, tribu ó pueblo, consisten para éste en vivir en paz, pero no aislado, en cambios frecuentes de visita con sus huéspedes, en relaciones activas con sus vecinos, teniendo, por lo demás, cada individuo su parte de tierra y de trabajo. De este modo no existe razón alguna para que la libertad y el valor del grupo disminuyan; éste hasta tiene grandes probabilidades de desarrollarse normalmente y de progresar en inteligencia y en moralidad. Por el contrario, cuando una sociedad se encuentra comprometida en guerras encarnizadas, puede temerle todo y fatalmente la desgracia le alcanzará. Si es vencida, habrá de humillarse, envilecerse y adular al vencedor que la diezma y empobrece; si queda victoriosa, aclamará á sus jefes triunfantes, los elevará sobre los otros ciudadanos, les dará privilegios y, por consiguiente, ocasiones de obrar mal: ciertamente seguirá una era de reacción que puede llegar hasta la proclamación de un cacique de los caciques, de un César, de un dueño absoluto que confisque en su provecho las libertades de todos, y el mal será tanto mayor y más duradero cuanto la nación favorecida por el dios de las batallas aumente la superficie de su territorio, sea por conquistas inmediatas, sea por colonias, y se haga dueña de poblaciones reputadas como inferiores ó hasta reducidas á esclavitud. Aunque la anexión por la fuerza sea de pequeña ó grande extensión, aldea, poblado ó reino, ese robo á mano armada no dejará de tener consecuencias funestas para el inicuo detentador; no podrá conservar su conquista sino á fuerza de crímenes propios de un conquistador: brutalidad, injusticia, violencia y asesinato.

Pero no es necesario que una sociedad haga la guerra de invasión ó

se apodere de un territorio extranjero para que se exponga á caer en estado de decadencia moral: basta que en su propio seno se produzcan escisiones permanentes que conduzcan á la formación de clases enemigas, de castas hereditariamente hostiles, y entonces, tanto si muchos se reparten el poder como si le detenta uno solo; que unos «aristócratas» convertidos en mejores por la fuerza de las armas, por un privilegio de nacimiento ó por el prestigio de la fortuna, se hayan arrogado el derecho de mandar á la multitud; ó también que unos sacerdotes, entre todos los más ávidos de autoridad, se propongan la doble posesión de las almas y de los cuerpos, lo cierto es que la guerra, sorda ó declarada, reina entre las diversas partes de la sociedad, y que, por tanto, poderosos elementos de regresión tratan de sobreponerse á todas las causas de progreso. Á veces triunfan, y entonces se observa un paralelismo histórico entre ese acontecimiento y otros que se produjeron en otro país en circunstancias análogas. Hasta puede tener el fenómeno su semejante al lado opuesto del mundo; en Oriente y en Occidente situaciones correspondientes se desenlazan naturalmente de la misma manera, de tal modo, que un historiador filósofo, Ferrari, ha querido erigir en ley las semejanzas de aspecto que presentan la China y Europa; tan cierto es, que á pesar de las diferencias esenciales procedentes del contraste entre los medios, las oscilaciones generales de las dos civilizaciones se marcan por curvas de periodicidad notablemente similares.

El estudio profundo de las civilizaciones permite discernir diferentes tipos de evolución característicos. Así como hay naciones que aparecen súbitamente, por decirlo así, en el horizonte de la historia y forman de golpe parte de la civilización mundial, otras pasan de la vida á la muerte por un proceso que puede ser lento ó rápido, tranquilo ó acompañado de sobresaltos.

De los Potamianos, cuyo orgulloso desarrollo nos muestran recientes descubrimientos, no quedan más que tumbas en las vastas soledades que se denominaron Babilonia y Ninive. ¿No han reemplazado rápidamente la Inquisición y la opresión hermosas ciudades españolas, que se habían desarrollado maravillosamente bajo la influencia de los Moros, por extensiones deshabitadas, por los despoblados y las dehesas? Los Tasmanios, todavía en número de 7,000 cuando el primer viaje de Cook en 1770, fueron sistemáticamente suprimidos en un cente-



nar de años: el último hombre de esta nación se extinguía en 1869 y en 1876 la última mujer: esa es la muerte violenta, como la que sufren actualmente los Armenios. Estamos reducidos al trabajo reciente de la inducción histórica en cuanto al número de las poblaciones que elevaron monumentos esparcidos desde las islas del Gran Océano hasta el continente africano, desde la isla de Pascua á las Carolinas y á Zimbabué. ¡Cuántas otras civilizaciones no se ofrecen á nuestra consideración más que por vagos indicios!

La evolución se produjo también por el paso de la salud relativa á la enfermedad. Egipto no está muerta ciertamente, pero ¡qué cambios sucesivos y fases dolorosas en su existencia, desde que la vemos aparecer ya poderosa hija de los dioses! Grecia, China, India no son ya naciones iniciadoras como lo fueron en ciertas fases de su historia, y, sin embargo, los elementos vivaces no faltan allá como en otras partes. ¡Qué diremos de un país que, habiendo perdido su libertad, ve aumentar rápidamente su población!

Un tercer proceso en la marcha de la historia nos muestra el paso de una forma de evolución á otra. Así la irradiación de la Roma actual es de un orden muy diferente que la acción exterior ejercida sucesivamente por la Roma antigua, la Roma imperial y la Roma papal. Aquí tenemos un ejemplo típico de la vitalidad de un organismo que retiene elementos de salud en su grave enfermedad, y que renace de nuevo después de parecer que ha estado en la agonía.

Hay, por último, intervolución, es decir, que por la fuerza de las cosas, ciertos pueblos sufren hoy fatalmente una interpenetración recíproca, que, por decirlo así, les insufla una nueva vida. De ese modo, los pueblos latinos, respecto de los cuales es de buen tono deplorar la decadencia, aunque fuesen realmente decaídos, no podrían menos de hallar el equilibrio del hombre sano por la sola cohesión con sus vecinos reputados superiores. La civilización europea recibe la infusión de sangre nueva por el acceso de los japoneses á su manera de obrar; los últimos Pielés Rojas son absorbidos por la circulación americana; todos los pueblos «entran en la danza», y sus elementos mejores se adiestran por ello poderosamente. En lo sucesivo la cuestión de progreso abarca toda la Tierra.

Por lo demás, los vaivenes, la serie de las acciones y reacciones, de los progresos y los retrocesos que constituyen la historia, han de concordar con las grandes oscilaciones del planeta, influido él mismo por los astros, y principalmente por el Sol, el gran foco de la luz, del calor y del magnetismo terrestres. El período marcado por el crecimiento y decrecimiento alternativos de las manchas del Sol es uno de esos reguladores cosmogónicos con que los sabios, astrónomos, geógrafos, economistas, han tratado de determinar la acción sobre el clima, las cosechas, la serie de años abundantes y de años escasos, de los tiempos de prosperidad material y de los de malestar. Se ha creído encontrar así un ritmo de unos once años, que resulta tan poco definido como la alternación de las manchas solares. Bruckner ha hecho constar también, á lo menos para las comarcas de la Europa occidental, la existencia de triple duración, que comprende alternativamente una serie de años más ó menos húmedos, que, por contraposición, dan á las sociedades un ritmo económico y político correspondiente.

Independientemente de esos períodos cuya duración ni siquiera alcanza la de una vida humana ordinaria, se piensa en hacer constar extensos balanceos terrestres y celestes, cuya influencia repercutiría necesariamente sobre la historia de la humanidad; ¿no parece evidente que los grandes ciclos cósmicos han de acompañarse de fenómenos que repercutan en la vida de los hombres subordinados á la Naturaleza? No puede dudarse respecto de las alternativas que producen el aumento de los hielos de un polo y el deshielo del otro; y puede creerse con ciertos matemáticos<sup>1</sup> que las oscilaciones seculares de la corriente magnética á derecha é izquierda del polo corresponden también á un «año grande» en el desarrollo del género humano. Pero ¿cuál es la duración exacta de la revolución completa de la aguja imantada al este y al oeste del polo boreal de la Tierra? Todavía no se sabe con exactitud, puesto que las primeras observaciones no se hicieron con el rigor necesario: los anales del magnetismo terrestre son en gran parte hipotéticos, y las evaluaciones finales á que han llegado los diversos sabios presentan aún grandes vacíos. Según Chazallon<sup>2</sup>, la brújula apuntaba hacia el Norte verdadero en el año 1663, y, después de haber declinado constantemente hacia

<sup>1</sup> R. Brück, *L'Humanité, son Développement, sa Durée.*

<sup>2</sup> *Annales du Bureau des Longitudes.*